

Participación Educativa

REVISTA DEL CONSEJO
ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio
de Educación y
Formación Profesional

Consejo
Escolar
del Estado

**Participación, educación emocional y
convivencia**

Vol. **5**/N.º **8**/2018



Consejo Escolar del Estado

PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

VOL. 5/N.º 8/NOVIEMBRE 2018

PARTICIPACIÓN, EDUCACIÓN EMOCIONAL Y CONVIVENCIA

ÓRGANOS DE DIRECCIÓN

Consejo de dirección

Presidencia

Ángel de Miguel Casas
Presidente del Consejo Escolar
del Estado

Vicepresidencia

Juan Antonio Gómez Trinidad
Vicepresidente del Consejo
Escolar del Estado

Secretario

Yolanda Zárate Muñiz
Secretaria del Consejo Escolar
del Estado

Vocales

Leticia Cardenal Salazar
Consejera de la Comisión
Permanente

José Luis López Belmonte
Consejero de la Comisión
Permanente

Carles López Picó
Consejero de la Comisión
Permanente

Consejo editorial

Alejandro Andonaegui Moreno
(Consejo Escolar del Estado)

Miguel Ángel Barrio de Miguel
(Consejo Escolar del Estado)

M. Almudena Collado Martín
(Consejo Escolar del Estado)

Antonio Frías del Val
(Consejo Escolar del Estado)

María Soledad Jiménez Benedit
(Consejo Escolar del Estado)

Yolanda Zárate Muñiz
(Consejo Escolar del Estado)

Consejo asesor

Carmen Alba Pastor

Carme Boqué Torremorell

Sonia García Gómez

Isabel Couso Tapia

José Antonio Fernández Bravo

Mariano Fernández Enguita

José Luis Gaviria Soto

María Soledad Jiménez Benedit

Begoña Ladrón de Guevara Pascual

María Luisa Martín Martín

José María Merino Sánchez

Sara Moreno Valcárcel

Francesc Pedró i García

Miriam Pinto Lomeña

Gonzalo Poveda Ariza

Fernando Sánchez-Pascuala Neira

Ismael Sanz Labrador

Rosario Vega García

Presentación

Ángel de Miguel Casas **3**

Entrevista

Entrevista al Secretario de Estado de Educación y Formación Profesional, Alejandro Tiana, realizada por la Directora de Educación y Formación de la Fundación COTEC, Ainara Zubillaga **5**

Ensayos, estudios e investigaciones

La educación emocional requiere formación del profesorado. Rafael Bisquerra Alzina y Esther García Navarro **13**

¿Qué tienen que ver las emociones con la participación en la escuela? Gert Biesta y María-Carme Boqué Torremorell **29**

Participación educativa con inteligencia emocional y moral. Luis Fernando Vilchez Martín **43**

La convivencia escolar desde la perspectiva de investigación para la cultura de paz. Sebastián Sánchez Fernández **55**

Proyectos compartidos por la comunidad educativa. Nérida Zaitegi de Miguel **69**

La Participación de las familias en la educación. Begoña Ladrón de Guevara Pascual **79**

Competencias socioemocionales del profesorado. Juan Vaello Orts y Olga Vaello Pecino **93**

La educación emocional en la infancia y la adolescencia. Maite Garaigordobil Landazabal **105**

Claves para prevenir el acoso y el «ciberacoso»: la mejora de la convivencia y «ciberconvivencia» en los entornos escolares. Rosario del Rey Alamillo y Mónica Ojeda Pérez **129**

Buenas prácticas y experiencias educativas

Participar para construir una educación transformadora. Inmaculada Mayorga Lozano y Ángela Molina Bernáldez. CEIP Andalucía (Sevilla) **145**

Evaluación, Innovación, Participación y Convivencia. M.ª Victoria Napal Urizarbarena. CEIP Infantes de Lara (Soria) **159**

El Jardín de Juanita: una experiencia de participación, ética y convivencia, implicando a la comunidad educativa. Fátima Guitart Escudero. Colegio Obispo Perelló (Madrid) **181**

Aulas Hospitalarias: espacios y currículos específicos para situaciones únicas. José Blas García Pérez. Región de Murcia **195**

Aprendizaje-Servicio en la Escola Solc Nou: una propuesta para la participación y la convivencia. Anna Carmona Alcolea y Laura Campo Cano. Escola Solc Nou (Barcelona) **209**

Master FPlaB: Un proyecto contra el abandono escolar prematuro. Gregorio Alonso Grullón, Fernando Arnejo Calviño, Lara Crespo García, José García Soriano, Irene Gil Gil e Iliá Hernández Martínez. Asociación En la Última Fila (Madrid) **221**

La experiencia metodológica de El Llindar. Begonya Gasch Yagüe. Fundació El Llindar. Cornellá de Llobregat (Barcelona) **237**

El impulso del Aprendizaje-Servicio desde los ayuntamientos. Roser Batlle Suñer. Red Española de Aprendizaje-Servicio **249**



Recensiones de libros

Aprendizaje-Servicio. Educar para el encuentro. (Martínez-Odría, A. y Gómez, I., Ediciones Khaf –Grupo Edelvives–, 2017). José Manuel Sánchez-Serrano **265**

La familia, la primera escuela de las emociones. (Mar Romera, Ediciones destino –Editorial Planeta–, 2017). Irene Martínez Martín **269**

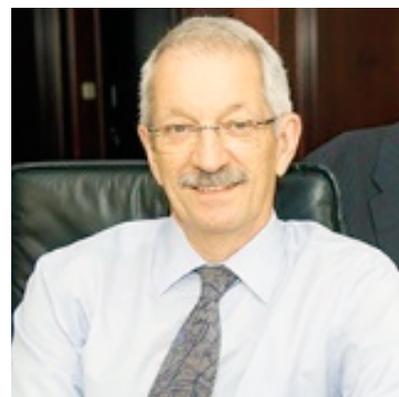
Educación social y emocional. Emocónate con Coco. (M.^a Lourdes Prada Ramos y M.^a Teresa Príncipe Gómez, La Muralla, 2016). Carmen Terés Jiménez **271**

¡Tú sí que vales! Historias cortas de niños y niñas que construyen valores humanos. (Montserrat Espert y M. Carme Boqué, Grao, 2008). Irene Martínez Martín **273**

Entrevista

Entrevista al Secretario de Estado de Educación y Formación Profesional, Alejandro Tiana, realizada por la Directora de Educación y Formación de la Fundación COTEC, Ainara Zubillaga

Alejandro Tiana es, desde junio de 2018, Secretario de Estado de Educación y Formación Profesional. Licenciado y doctor en Filosofía y Letras (Pedagogía) por la Universidad Complutense de Madrid y Catedrático de Universidad del área de Teoría e Historia de la Educación. Dentro de su amplísima experiencia profesional en los últimos años cabría destacar que ha sido Rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) entre 2013 y 2018; Director General del Centro de Altos Estudios Universitarios de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) entre 2008 y 2012, y anteriormente ya había ejercido responsabilidades ministeriales como Secretario General de Educación del Ministerio de Educación y Ciencia de España entre 2004 y 2008.



Ha trabajado con organizaciones internacionales (UNESCO, OCDE, Banco Mundial, OEI, BID, ALECSO) y ha sido miembro de comisiones nacionales de Francia, Portugal, Marruecos, Argentina y México. Es autor, coautor o editor de 25 libros y más de 200 artículos de revista o capítulos de libro, de diversos temas: historia de los sistemas educativos contemporáneos y de la educación española de los siglos XIX y XX; política y legislación educativa; modelos teóricos y organizativos de la educación a distancia; organización y tendencias de la investigación educativa; sistemas educativos comparados; evaluación de sistemas educativos.



Ainara Zubillaga, Directora de Educación y Formación de la Fundación COTEC para la Innovación, ha desarrollado su carrera profesional en diferentes instituciones universitarias, como docente, investigadora, y responsable de puestos de gestión, entre los que destacan la dirección de la Unidad de Innovación Educativa o el Vicerrectorado de Innovación de la Universidad Camilo José Cela.

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, entre sus líneas de investigación destacan la innovación educativa, la formación del profesorado y la utilización didáctica de la tecnología en entornos de aprendizaje inclusivos. Actualmente su labor investigadora está centrada en el Diseño Universal para el Aprendizaje. Miembro de la red nacional REDUNI+D (Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa), e incluD-ED (Red Europea de Educación Inclusiva y Discapacidad), forma parte del equipo de investigación INDUCT (Inclusión, Diseño Universal, Cooperación y Tecnología) de la Universidad Complutense de Madrid, institución en la que actualmente también es Profesora Asociada.

Ainara Zubillaga– Quería agradecerte que hayas aceptado participar en esta conversación y la oportunidad que me das de compartirla contigo.

Tu trayectoria profesional no necesita presentación. Has pasado por todos los contextos profesionales del ámbito educativo, comenzando por las aulas de la antigua EGB. Has estado al frente de organismos públicos de organización e investigación, así como de organismos internacionales de cooperación. Formaste parte de la universidad en todas sus dimensiones: docencia, investigación y gestión. Y ahora estás de nuevo al frente de tareas de gobierno y de gestión de política educativa a nivel nacional.

Distintos puestos, distintas organizaciones, distintos niveles de responsabilidad y de impacto... ¿Cómo percibes tu participación en el debate y en la acción educativa desde estos contextos? ¿Ha evolucionado tu visión y tu manera de afrontar estos procesos de participación, deri-

vadas de esta experiencia en distintos órganos, instituciones y puestos?

Alejandro Tiana– ¡Cómo no va a cambiar! Es verdad que son ya muchos años dedicados al mundo de la educación, desde distintas posiciones y responsabilidades. Cada una de ellas te da una visión, de tal manera que todas juntas forman un precioso mosaico que no está formado simplemente por teselas yuxtapuestas sino que está compuesto dibujando un cuadro completamente diferente. Para mí ha sido un verdadero privilegio poder tener esa visión en la que, al final, llegas a entender: qué pasa en este mundo educativo, que es complejo; cuáles son los elementos y los intereses que hay, legítimos (algunos ilegítimos también habrá, pero yo hablo de los legítimos que son los que me interesan); qué visiones, qué distintas perspectivas y cómo intentar aunarlas o, por lo menos, conseguir que no entren en conflicto unas con

otras. Entiendo que eso es un aprendizaje de muchos años, de largo tiempo, y de distintas posiciones.

Ainara Zubillaga– *¿Cuáles son las vivencias personales que más te han enseñado en este viaje?*

Alejandro Tiana– Me enseñó mucho mi llegada a un colegio de EGB, cuando se incorporaba la primera generación de 8.º de EGB, un curso que hasta entonces no había existido. Yo era muy joven, apenas siete u ocho años mayor que algunos de ellos. Y esa fue una época que me marcó mucho por lo que significaba. Trabajaba en un colegio que era una cooperativa de padres con una gran voluntad innovadora. Esto supuso la inserción en un medio en el que se trataba de encontrar qué se podía hacer para que aquellos chavales y chavalas se formasen del mejor modo posible. Aquella época fue para mí muy impactante. Posteriormente, destacaría el periodo en el que estuve muy implicado directamente con los movimientos de renovación pedagógica, con las escuelas de verano, en distintos lugares; generalmente participé en Madrid, pero también estuve en Santiago, Cataluña... Aquello también me aportó una gran riqueza, un aprendizaje muy importante.

Por otra parte, el hecho de trabajar en el Ministerio te da una visión muy diferente de lo que es la realidad educativa y cuáles son los límites y las posibilidades, tanto desde posiciones más técnicas, como desde posiciones de mayor responsabilidad política. Aprendes otro tipo de cosas que, inevitablemente, desde el centro no ves del mismo modo. La primera etapa en el Ministerio, en los años 90, fue un periodo de mucha transformación, era el momento de la LOGSE, y también fue muy impactante.

Tampoco puedo olvidar el tiempo en el Rectorado de la Universidad. Ser Rector de una Universidad es también una experiencia muy singular, de gestión muy distinta a la que había realizado en el Ministerio, y donde te das cuenta de la capacidad que tienes para intentar transformar y mejorar una institución, muy grande en mi caso pero una institución al fin y al cabo, que entonces estaba más acotado.

Son experiencias de distinto tipo porque cada una de ellas implica trabajar de una manera, con distintos equipos humanos y con diferentes condiciones y perspectivas. Estos son algunos de los momentos que más me han influido en mi carrera profesional.

Ainara Zubillaga– *Desde esa experiencia, ¿cuáles son las principales barreras a las que se enfrenta la participación en los procesos educativos?, ¿qué o quienes originan esas barreras?*

Alejandro Tiana– Considero que la participación en el ámbito educativo, como en cualquier otro, tiene

dificultades por su propia naturaleza, y otras sobrevenidas, que derivan de algo consustancial, y es que en una actividad educativa intervienen actores muy diferentes que tienen su propia posición, su propia perspectiva y sus propios intereses. En los procesos de participación se trata de poner eso en común y cuando hay que tomar decisiones -porque no consiste sólo en participar por estar juntos sino que hay que tomar decisiones para llevar adelante una institución, o explorar más- encontrar el modo de conciliar esas distintas posiciones; no diría aunar porque es difícil, ya que la perspectiva de la educación que tiene un padre y una madre no es la misma que la del estudiante o el docente. Necesariamente son distintas, pero unas y otras pueden armonizar y pueden producir un efecto positivo en esa suma; no sólo «conllevarse» como decía Ortega, sino realmente crear algo positivo. Y eso exige, además de actitudes personales de quienes se implican, reglas institucionales que lo favorezcan. No sólo es una cuestión de las personas, sino de cómo está organizado para que sea más o menos factible.

Ainara Zubillaga– *Has hablado de actitudes personales, en ese sentido ¿qué papel crees que puede jugar ahí la inteligencia emocional, la educación emocional, como elemento para favorecer la participación democrática en los procesos educativos?*

Alejandro Tiana– Creo que juega un papel muy importante, sin duda. No voy a decir que sea algo nuevo que nos llame la atención actualmente porque ya no es tan nuevo, pero es verdad que en el mundo educativo hemos tenido bastante tendencia a aplicar criterios muy racionales al interpretar los fenómenos, y la realidad no es sólo racional. Yo mismo me considero un hijo de la Ilustración, entiendo que he sido siempre una persona racionalista y, sin embargo, al enfrentarme a distintas situaciones me doy cuenta de que necesito tener otras claves. Eso que requiere el gestor, como responsable, lo necesitan todas las personas en su vida cotidiana. Hay muchas veces que uno se da cuenta de que hay desacuerdos, o incluso conflictos, originados por una mala gestión de las emociones, de las posiciones personales, etc. Pienso que hoy en día ya está muy admitido que el componente emocional es muy importante y ha de ser incorporado a la educación. Recuerdo que cuando se aprobó la LOE, y se produjo todo aquel debate en torno a la «Educación para la Ciudadanía», había críticos que lo reprochaban porque pensaban que lo que se estaba haciendo era poco menos que adoctrinar, o que se intentaba apoderarse de las emociones de los niños y de los jóvenes. No era eso de lo que se trataba.

Claro que es algo que tienen que desarrollar las escuelas, y no sólo las familias, porque es un componente importante de las personas. Esto que teó-

ricamente está aceptado hace muchos años, porque la teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner y otras en esa línea están muy arraigadas, en la práctica, no sólo educativa sino escolar también, no ha sido un elemento tan importante, y hoy en día es absolutamente necesario reconocer que es así. Hay quien lo llama, y organiza todo un sistema en torno a ello, inteligencia emocional, y otros que discuten el término. No voy a entrar en ello, no me preocupa tanto. Pero sí es necesario considerar que la persona es una, tiene distintas vertientes, distintos componentes, y un proceso educativo no puede dejar a un lado uno de ellos porque todos son importantes.

Ainara Zubillaga– *¿Forma nuestro sistema educativo para la participación? ¿Cuáles crees que son las fortalezas y debilidades que tiene en ese proceso formativo?*

Alejandro Tiana– Pienso que forma relativamente. Siempre lo hemos defendido como un principio clave y, de hecho, así lo reconoce la Constitución en su artículo 27 y la normativa de nuestro sistema educativo; por eso, necesariamente, le debemos prestar atención. Sin embargo, a la hora de llevarlo a la práctica, no es tan apreciado, aunque diferenciaría planos distintos. Por un lado, la participación de las familias en el ámbito escolar ha sido una realidad un poco ambivalente. Se ha desarrollado y tenemos un sistema más participativo que algunos otros -por ejemplo, sin irnos más lejos, en Francia hay muchas más reservas a que las familias entren en el ámbito escolar que aquí, nosotros somos más abiertos- pero en cierto modo, a cambio de eso, lo que hemos hecho es formalizar mucho ese aspecto y le falta un poco más de vitalidad. He dicho en muchas ocasiones que, más que participación, lo que falta a veces es implicación, que es algo más que ir a participar y tomar decisiones, en el sentido de que incluye a todas las partes y está encajada. Y al respecto, desde el punto de vista formal, hemos hecho avances, pero desde el punto de vista práctico se han hecho progresos muy importantes en algunas escuelas pero otras se han quedado en el primer nivel. Y por lo que se refiere a la participación en las tareas escolares, se trata de un principio complejo porque se supone que una tarea educativa es una tarea formativa que es, por así decirlo, direccional de las generaciones adultas a las jóvenes. No se puede dejar de cultivar un aspecto de la participación porque se quiere formar a personas que se hagan responsables de sus propios actos; es necesario darles la capacidad de participar en su entorno más natural, y no vale limitarse a decir que hay que participar sino que es necesario promover canales de participación. Y aquí volvemos a lo mismo: hay canales de participación más o menos formalizados, pero en algunos casos se ha dado el paso a algo un poco más profundo y en

otros no. Opino que nuestro sistema educativo concede importancia a la participación pero no hemos desarrollado todas las potencialidades que tiene.

Ainara Zubillaga– Actualmente, la sociedad tiene muchos canales, instrumentos y modalidades de participación que antes no tenía. La sociedad civil, sobre todo a través de todas las potencialidades de la tecnología, ha abierto procesos de participación ciudadana, seguramente más democráticos, inclusivos y flexibles que nunca. ¿Esto se ha trasladado de alguna manera a la participación de los procesos educativos? ¿Percibes cambios derivados de estas nuevas formas de participación ciudadana?

Alejandro Tiana– Sin duda se traspone, eso es evidente. Lo que pasa es que todos esos nuevos modos de participación están desarrollándose y tienen sus luces y sus sombras, porque se están produciendo fenómenos de agresividad o de radicalización de posiciones en las redes sociales, como podemos ver todos los que participamos en ellas. Por ejemplo, de vez en cuando aparecen noticias sobre hechos poco edificantes que suceden en grupos de WhatsApp de los padres de un colegio. Esto pasa también en el resto de nuestra vida, ocurre en todos los espacios. Evidentemente es un canal de apertura de la participación, pero también sabemos que lo es de manipulación; por ejemplo, el debate sobre la trama rusa en las elecciones americanas es una muestra más de cómo estos medios pueden acabar influyendo, sin que nos demos cuenta, en nuestras convicciones y posiciones. Opino que aquí pasa exactamente igual. Es evidente que en los colegios se han desarrollado modos de comunicación que comportan distintos modos de participación y que, por ejemplo, la información transita de otro modo, desde los centros a las familias, a través de los dispositivos móviles. A veces no sabemos muy bien cómo manejar esto, pero no porque lo desconozcamos en el ámbito escolar sino desde el punto de vista social. Son instrumentos potencialmente favorecedores de la participación pero, indudablemente, también tienen sus riesgos.

Ainara Zubillaga– *¿Cómo crees que estos contextos derivados de espacios educativos no formales o informales pueden contribuir a la adquisición de competencias para el ejercicio de la participación? ¿Cómo se puede integrar en el sistema educativo formal?*

Alejandro Tiana– Son, digamos, canales difícilmente «formalizables». Tienen que ver más, por decirlo de algún modo, con el bien del espíritu que impera en las instituciones, los modos de comunicación y cómo se integran ambos en el conjunto. Cuando uno tiene experiencia de centros escolares donde hay una participación real, puede pensar en el modo de integrar-

los e insertarlos en ese contexto. Cuando no, pueden ser elementos muy disruptivos. Lo que deseo expresar es que tiene que ver más que con el tipo de uso concreto que se haga que con el modelo de participación en la institución, el centro, etc. Y ahí tenemos una gran diversidad porque, al no tener una asignatura que se llame «Participación», o «Educación para la participación», el modo de afrontarlo en unos lugares u otros no es igual y se da la heterogeneidad.

Ainara Zubillaga— *Acabas de volver a asumir responsabilidades de gestión en materia de política educativa; ya fuiste Secretario General de Educación (2004-2008) y vuelves, una década después, en un contexto político y educativo muy diferente. Es evidente que hay una demanda clarísima de transformación del sistema educativo que no surge solamente de la Comunidad Educativa sino que, en mi opinión, por primera vez, hay muchos agentes sociales que lo demandan y un diagnóstico más o menos compartido de ciertos problemas que son urgentes en España: tasas de fracaso escolar, abandono educativo temprano, un currículo excesivo y fragmentado, el modelo profesional docente, autonomía de los centros... ¿Por dónde empezamos? Evidentemente la política es priorizar, no se puede intentar abordar todo porque al final no abordarás nada. ¿Qué es lo más urgente, pensando además en las perspectivas de la educación futura?*

Alejandro Tiana— Desde mi punto de vista, hay varias cosas que son urgentes. Una de ellas es hacer más reales las posibilidades de formarse a lo largo de la vida; me refiero a conseguir un sistema de formación inicial más abierta, más flexible y que abra más oportunidades. Creo que esta ha sido la tendencia en España casi desde la Ley General de Educación pero, desgraciadamente, la LOMCE y estos años de atrás contribuyeron a cerrarlo y pienso que hay que abrirlo. ¿Qué significa eso? Por ejemplo, que es necesario recuperar un modelo escolar más inclusivo, menos segregador, no sólo por buena voluntad o por razones de justicia social, que también, sino porque realmente vivimos en una sociedad que no puede permitirse desaprovechar las capacidades de nadie.

La vida de los niños y jóvenes pasa por numerosos avatares y hay muchos que viven circunstancias que les hacen alejarse del mundo educativo y rechazar la formación. Eso no quiere decir que pasado un tiempo no puedan volver y por eso es fundamental organizar sistemas que sean menos rígidos, más permeables, que permitan el paso de unas opciones a otras, y que al final den a todo el mundo la capacidad de formarse cuando crea que pueda hacerlo. Para nosotros eso es un asunto clave: la organización de una educación



secundaria menos separadora, que después abra más puertas de las que cierra. Eso tiene que ver también con el llamado «fracaso escolar», «abandono escolar temprano»... que sabes que es un término que yo pongo entre paréntesis. Todo esto, en buena medida se combate a través de ese tipo de respuesta. Por tanto, sin que esto sea un asunto crucial, en el momento actual es importante que recompongamos ese modelo. La LOMCE plasmó otro que no se ha llegado a aplicar porque ni siquiera algunos de sus supuestos partidarios estaban convencidos de que debiera ser así. Ahí hay una tarea muy importante.

Otro aspecto también muy relevante es redefinir, de una manera más precisa, los saberes, la formación que necesitan nuestros jóvenes para desenvolverse en este mundo que les toca vivir. Nos hemos fijado muchas veces en los docentes, en otro tipo de demandas, los contenidos... y tenemos un currículo sobrecargado, que no tiene sentido y que, además, discrepa del que rige en muchos de los países más avanzados que nos parece que están haciendo mejor las cosas. Hablamos de Finlandia, su currículo es un pequeño librito, en contraste con el nuestro, que está desarrollado en páginas y páginas de diarios oficiales. Creo que es importante hacerlo, y para ello hace falta un cierto debate y acuerdo social, no sólo ni principalmente político, también social. Está claro que actualmente nuestros jóvenes tienen que tener una formación sobre redes sociales, la difusión de Internet y el poder de Google; necesitan saber manejarse, distinguir lo que puede ser una fuente creíble de lo que no, confiable o no confiable, lo que tiene visos de ser real o lo que los tiene de ser «fake news». Esto plantea nuevos desafíos en la escuela, que hasta hace poco no tenía y que ahora tiene que afrontar. Muchos debates siguen girando, por ejemplo, en torno al número de horas por materia, la importancia de cada una de ellas, la necesidad de realizar máster... temas que tienen importancia, obviamente, pero no son el punto de partida del debate.

La referencia puede ser lo que es necesario que los jóvenes sepan y lo que deben ser capaces de hacer. Y en esto está trabajando la Unión Europea con todo este planteamiento de las competencias clave que está revisando ahora mismo; o sea, que no lo ha arrumado desde 2006, cuando se produjo el punto de partida, y lo mantiene en continua revisión.

Otro ámbito importante es la profesión docente. Vivimos en un sistema educativo ya maduro, donde no es tan fácil introducir cambios por otras vías. Como decía, hay que hacer que la estructura del sistema sea más abierta y favorecedora. Pero esa no es la única solución. Hace falta tener a los docentes trabajando en este contexto. Creo que es fundamental afrontar el cambio, y cuando digo cambio no tiene que ser poner todo «patas arriba», pero sí favorecer aquellas transformaciones que tienen que producirse, por ejemplo, en la profesión docente que me parece muy importante. Desde hace muchos años, hemos debatido mucho en España sobre la formación inicial, pero no hemos hablado de un modelo de profesión docente más integrado, donde veamos la formación inicial, la inducción, cómo se llega a ser docente desde el estatus de estudiante, la carrera profesional, etc. Eso nos falta y los sistemas que más se parecen al nuestro están intentando mejorarlo poniendo el énfasis precisamente en ello.

No sé si son sólo estos los temas prioritarios, pero sí que son muy importantes.

Ainara Zubillaga— *¿A qué retos crees se enfrenta la educación del futuro? ¿Está preparado el sistema educativo español para afrontarlos?*

Alejandro Tiana— Creo que el reto fundamental es el que mencionaba antes: definir qué formación necesitan los jóvenes para hacer frente a este mundo en el que les toca vivir. Esto significa cosas diferentes: ser personas con las capacidades necesarias para vivir una buena vida, y esto se relaciona con el desarrollo emocional que mencionábamos antes y con otros aspectos del desarrollo personal. Y no es, obviamente, sólo competencia de la escuela, pero la escuela no puede dejarlo de lado y, por tanto, lo que haga en esa línea es muy importante. Por otro lado, esas personas van a vivir en sociedades cada vez más complejas, más mestizas, donde los cambios se suceden cada vez más rápidamente y tienen que desarrollar una serie de capacidades y de valores para desenvolverse en este entorno. Hace falta que sean personas con valores cívicos y éticos, para que tengan la capacidad de orientarse en este mundo complejo. Además, estas personas tienen que desarrollar una actividad profesional en ese mundo; el empleo no es sólo un modo de generar un salario que permita vivir, sino una forma de realización personal. Cuando

trabajamos aprendemos cosas, sobre todo cuando lo hacemos en algo que nos resulta gratificante y nos enriquece. Todo esto plantea que debemos definir, por un lado, capacidades y competencias que deben desarrollarse y, por otro, valores que debemos cultivar, sabiendo que pertenecemos a sociedades plurales y que la escuela tiene la obligación de cultivar valores comunes. Aunque, evidentemente, no se puede absolutizar en valores, porque no tienen por qué ser idénticos para todos. No es que dé igual cualquier cosa, pero hay un ámbito de valores sociales y cívicos y otro de valores personales, donde hay un mayor margen de variación. Esta definición de competencias, valores y saberes necesarios, es el reto fundamental, porque vivimos en un mundo que está cambiando tan rápidamente que no cabe pensar sino que lo vaya a seguir haciendo así o a mayor velocidad en los próximos años.

La formación inicial es algo fundamental para asentar las bases de la formación de cara a las necesidades que el individuo va a tener en el futuro, es un elemento clave y, sinceramente, creo que a veces no nos damos cuenta. Quizá lo hacemos a «balón pasado», cuando empiezan ahora, por ejemplo, los casos de «ciberacoso». Este es un problema muy grave que no solo se resuelve a base de prohibiciones, por ejemplo de uso del móvil, sino que tiene mucha más enjundia. Como podría ser el caso del inicio de la drogadicción hace algunos años; no se trata solo de una cuestión de regular o prohibir, sino también de tener en cuenta a las personas, los valores y las actitudes, ya que por sí solo ya se ha visto históricamente que no funciona, como ocurría con la Ley Seca. Para mí, ese es el gran desafío, concebir la educación de un modo que no sea meramente escolar. La actividad educativa es más amplia, lo escolar es una faceta muy importante pero no lo es todo. A veces se buscan soluciones que a mí me parecen muy simplistas: si hay problemas de tráfico se plantea una nueva asignatura; si hay problemas relacionados con la alimentación o la obesidad infantil, se aplica el mismo criterio. Al final, nos damos cuenta de que la escuela no puede hacerlo todo y que este no es un buen mensaje. El mensaje adecuado es que es responsabilidad de todos y la escuela asume la parte que le toca. Los que somos responsables en el ámbito educativo tenemos que ocuparnos de ello, pero no podemos pensar que eso es todo. Entonces ¿cuál es el modelo social al que queremos tender? No podemos vivir en sociedades dislocadas y pedir que la escuela solucione todos los problemas.

Ainara Zubillaga— *Estos retos, en ocasiones, requieren ciertos consensos, que también es un elemento muy vinculado a la participación. Ha habido varios intentos de acuerdos y pactos a nivel educativo. El último se rompió hace unos meses. Ahora que vuelve a tener responsabili-*

dades de política educativa y tiene cierta capacidad para impulsar un nuevo intento de acuerdo, ¿qué falló?, y ¿qué escenarios deberían producirse para intentar que hubiera un mínimo de acuerdos y posturas comunes con grupos con intereses diversos, que están convergiendo en los diferentes escenarios educativos?

Alejandro Tiana– Pienso que hay cosas que quizá han fallado. Una de ellas es que se han puesto demasiadas esperanzas en un pacto más que en la búsqueda de acuerdos.

Ainara Zubillaga– *¿De acuerdos más concretos y específicos?*

Alejandro Tiana– Sí. Acuerdos en plural. Hay momentos históricos en los que los países han alcanzado pactos también históricos, pero estos son muy excepcionales y en circunstancias muy excepcionales; por ejemplo, toda la «guerra escolar» en torno a la religión en la Escuela que hubo en Bélgica y que, al final, se saldó con un pacto. Pero son circunstancias muy especiales en países que han sufrido realidades muy concretas. En España también se han vivido situaciones de este tipo; por ejemplo, cuando se llegó al acuerdo sobre el artículo 27 de la Constitución: en aquel momento fue un pacto entre posiciones muy diferentes, como muy bien sabemos quiénes estuvimos allí. El hecho de que conviviera un sistema de educación pública bastante debilitado con una escuela católica que había sido protegida por el régimen anterior hizo que la búsqueda de un acuerdo fuera muy compleja. De hecho, lo conseguimos en el año 78, quizá a causa de vivir unas circunstancias especiales, cuando España acababa de salir de un régimen dictatorial, y en la que el país tenía todavía una Memoria Histórica. Esto explica que en nuestro país se pudiera alcanzar un tipo de acuerdo que fue muy excepcional.

No son las circunstancias que vivimos ahora similares a aquellas. Intentar un gran pacto, aunque exis-

te la demanda social de lograrlo, no es fácil. Al final, cuando nos ponemos a trabajar sobre los posibles contenidos de ese pacto, es inevitable que surjan diferencias. Por ello pienso que hay que verlo desde una perspectiva plural, no unitaria; no como un gran Pacto de Estado, aunque sería el primero que me alegraría si se consiguiera, pero no me parece sencillo y menos en un momento de transformación y en un panorama político de transición que tendrá que ir asentándose. Hay países que saben convivir con la pluralidad, por ejemplo, Holanda, donde hay gobiernos de 7 u 8 partidos diferentes. Pero en España no tenemos esa tradición y habrá que aprender a construirla. Por este motivo, en el momento actual sería más partidario de llegar a acuerdos puntuales, sobre asuntos en los que sea posible, que los hay. Por ejemplo, estamos trabajando en una prioridad para este equipo, y que antes no mencioné, la Formación Profesional, sobre la que hemos avanzado pero todavía tenemos carencias; en ese ámbito, creo que sería más fácil llegar a acuerdos.

Soy partidario de una versión plural, y por lo tanto evolutiva del pacto, no de un «pacto mágico». Hoy descubrimos algunos aspectos sobre los que se podrían asentar acuerdos y mañana ya veremos. Es importante establecer una dinámica de negociación. A nivel estatal nos cuesta verlo, pero a nivel autonómico esto sí ha sido posible. Algunas Comunidades Autónomas han llegado a acuerdos bastante interesantes, que sin embargo no se han conseguido a nivel estatal. Es fundamental la inmediatez de la actuación y la participación de los agentes sociales que favorezcan estas situaciones. Si el pacto se concibe como algo fundamentalmente político, es complejo. Si hay un componente de pacto social, habrá una presión mayor y más posibilidades de llegar a acuerdos.

Ainara Zubillaga– *Muchas gracias por concederme estos minutos y por compartir estas reflexiones. Gracias en nombre del Consejo Escolar del Estado y en el mío propio.*